Pensamiento y Cultura
ISSN: 0123-0999
pensamiento.cultura@unisabana.edu.co
Universidad de La Sabana
Colombia

Piotrowski, Bogdan
Milosz ya conoce la eterna luz del tiempo detenido
Pensamiento y Cultura, núm. 7, diciembre, 2004, pp. 111-119
Universidad de La Sabana
Cundinamarca, Colombia

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70100711

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Milosz ya conoce la eterna luz del tiempo detenido

Bogdan Piotrowski

Resumen: Czeslaw Milosz, recién fallecido, Premio Nobel de 1980, fue reconocido como uno de los poetas más prestigiosos del siglo XX a nivel mundial. Su poesía de profundas raíces humanísticas, permite al lector contemporáneo acercarse de modo individual a todos los grandes problemas de la cultura contemporánea. El artículo esboza los principales tópicos de su poética y [los] principales rasgos de su estética formal.

Palabras clave: humanismo, Milosz, valores, poesía contemporánea, cultura polaca

Abstract: The late 1980 Nobel Prize Czeslaw Milosz was recognized worldwide as one of the most prestigious 20th century poets. His poetry, with deep humanistic roots, enables modern readers an individual approach of our contemporaneous culture. The article sketches the most important topics of his poetics and the main features of his formal aesthetics.

Key words: humanism, Milosz, values, contemporary poetry, polish culture

Sommaire: Czeslaw Milosz, récemment décédé, Prix Nobel 1980, est reconnu dans le monde entier comme un des poètes les plus prestigieux du XXe siècle. Sa poésie à profondes racines humanistiques permet le lecteur contemporain de s'approcher s'une façon individuelle à tous les grands problèmes de la culture de notre temps. Cet article esquisse les sujets principaux de sa poétique, ainsi que les traits plus importants de son esthétique formelle.

Mots clefs: humanisme, Milosz, valeurs, poésie contemporaine, culture polonaise

Cuando me enteré de la muerte de Czeslaw Milosz, inmediatamente pensé que tenía que volver a acercar al lector hispano a este excepcional poeta polaco, norteamericano y, finalmente, universal. Pero ¿cómo escribir, en unas pocas páginas, sobre Milosz si sólo una nota biográfica fácilmente daría para una cautivante y ágil novela llena de acontecimientos inimaginables? No hay ninguna exageración en afirmar que con su muerte se cierra la historia de la literatura del siglo XX. En este trabajo he optado por una muestra antológica de su poesía –en mi traducción al español– que incluye unas apreciaciones críticas y breves anotaciones biográficas.

Jamás olvidaré mi primer contacto con la poesía de Czeslaw Milosz. Aún recuerdo la fascinación que me invadió al conocer sus poemas. En los años setenta, su creación fue censurada por el gobierno comunista de Polonia y sus libros, publicados por la oposición o en el exterior, circulaban clandestinamente de mano en mano. Al ser sorprendidos, nosotros, los estudiantes universitarios, pudimos haber sido hasta expulsados de nuestra *alma mater*, la medieval Universidad Jagellona de Cracovia. Recuerdo que un amigo, estudiante de la filología polaca, me prestó por una noche un volumen de la poesía de Milosz. Lo leí extasiado durante toda la noche. Como no era posible fotocopiar, copié a mano varios de sus poemas. ¡Más de veinte! Nunca antes lo había hecho con ninguna poesía, pero esta vez quería conservar algunos de sus versos. No admitía privarme de su conservación. Quería tenerlos a mano, siempre cerca. Es cierto que con frecuencia volvía a la lectura de estas páginas. Unos años después logré tener en mi biblioteca todos sus títulos.

También quiero evocar otra anécdota. En octubre de 1980 estuve haciendo un posgrado en Bogotá, en el Instituto Caro y Cuervo. Ya era de noche y me llamó por teléfono Ángel, un colega chileno, y me preguntó si ya conocía la gran noticia de que un poeta polaco había ganado el Premio Nobel. Desde luego, la noticia me sorprendió pero no me dejó boquiabierto. La poesía polaca era reconocida por su inusual vuelo. Entre otros, el poeta ruso Joseph Brodsky (quien igualmente fue Premio Nobel de Literatura en 1987) reiteradas veces declaró que Polonia había dado la mejor poesía del siglo XX. Por mi mente desfilaron varios apellidos de los poetas polacos candidatizados a este galardón –Tadeusz Rózewicz, Zbigniew Herbert, Wislawa Szymborska (quien también lo recibió dieciséis años después)–, pero no creí –lo reconozco– que un poeta condenado al ostracismo, exiliado en los Estados Unidos, profesor de la Universidad de Berkeley, se llevara esta valiosa presea. Es comprensible mi gran euforia cuando supe que era él quien había ganado el Nobel.

Czeslaw Milosz nació el 30 de junio de 1911 en Szetejnie, Lituania, en una familia noble, de raíces polacas de varios siglos. Parecía un viejo roble inquebrantable de las tupidas y extensas selvas lituanas. Cuando falleció, el 17 de agosto de 2004, muchos no lo podían aceptar porque les parecía que ya superaba los límites humanos. Se morían sus conocidos, amigos y familiares, pero él permanecía. Pasó el siglo XX, del cual fue símbolo, y él seguía y seguía escribiendo. Parecía invencible. Sin embargo, este hombre, noble de cuna y de espíritu, siempre cálido, encantador, modesto, valiente y sabio, se fue pero dejó una herencia universal que pocos han logrado amasar en la historia. No solamente fue un gran poeta de lengua polaca; también los norteamericanos lo reconocían y admiraban como su poeta más grande de la época contemporánea. Su *Tratado poético* es reconocido en los Estados Unidos como el libro de poesía más importante del siglo XX al lado de *La tierra asolada* de Eliot. Esta circunstancia de que la traducción de un texto elaborado en otra lengua se vuelva un modelo clásico es realmente excepcional y sólo ocurre con las obras de alcance universal. Cuando Milosz decidió establecerse definitivamente en Cracovia, muchos poetas norteamericanos venían a los coloquios poéticos que se organizaban periódicamente en Cracovia para poder departir y conversar con su gran maestro.

Czeslaw Milosz fue testigo ocular de casi todo el siglo pasado. Observaba y participaba en los grandes acontecimientos que sacudían el mundo. Como

ya lo hemos mencionado, era descendiente de una familia polaca, pero nació en Lituania, dentro de la Rusia de los zares. Sobrevivió a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Bolchevique. Logró escaparse de la Unión Soviética y vivió en la Polonia restituida. Cuando el ejército de Hitler invadió Polonia, Milosz fue evacuado, junto con los funcionarios de la radio polaca, a Lvov. Decidió regresar a Varsovia, donde estaba su amada Janka. Sin embargo, cuando, el 17 de septiembre, vio el ataque aéreo de los soviéticos, a última hora se devolvió y cruzó la frontera con Rumania. A comienzos de 1940 regresó a Vilna, capital de Lituania, hasta entonces independiente. Pero poco tiempo después entraron a Vilna los tanques soviéticos. Sabía muy bien que quedarse en el imperio bolchevique implicaba la renuncia a la libertad. En julio de 1940 logra llegar a Varsovia. Naturalmente, las tragedias vividas en la capital polaca dejan huellas en su poesía.

La poeticidad del siguiente poema, «El pobre cristiano mira el gueto»[1], es alucinante en su expresión temática, y su genial acople a la forma resulta de una limpieza estremecedora. El texto, inspirado por el drama de la insurrección de los judíos de Varsovia en contra de sus verdugos hitlerianos, en una densa y altamente elaborada visión conmueve por los aterradores hechos referidos y la actitud de impotencia del yo lírico:

Las abejas construyen alrededor del hígado rojo,
Las hormigas construyen alrededor del hueso negro,
Comienza el desgarramiento, el pisoteo de las sedas,
Comienza el rompimiento de vidrio, de madera, de cobre, de níquel, de plata, de espumas,
De yeso, de lata, de cuerdas, de trompetas, de hojas, de bolas, de cristales–
¡Chas! El fuego de fósforo de paredes amarillas
Absorbe el cabello humano y la piel animal.

Las abejas construyen alrededor del pulmón,
Las hormigas construyen alrededor del hueso blanco,
Se rompe papel, caucho, tela, cuero, lino,
Tejidos, materias, celulosa, pelo, escama de serpiente, alambres,
En el fuego se cae el techo, la pared y la quemazón abraza el fundamento.

Ya sólo queda la tierra
Arenosa, pisoteada, con un árbol sin hojas.

Despacio, excavando el túnel, avanza el guardia-topo
Con la pequeña linterna roja sujetada a la frente.
Toca los cuerpos enterrados, cuenta, se abre paso hacia adelante,
Diferencia la ceniza humana según el vapor de iris,
La ceniza de cada hombre según otro color del arco iris,
Las abejas construyen alrededor de la huella roja,
Las hormigas construyen alrededor del lugar después de mi cuerpo.

Tengo miedo, sí, tengo miedo al guardia-topo.
Su párpado hinchado como de un patriarca
Que estaba sentado mucho tiempo a la luz de las velas
Leyendo el gran libro del Génesis.

¿Qué le diré yo, el judío del Nuevo Testamento,
Yo que espero desde hace dos mil años el regreso de Jesús?
Mi cuerpo hecho pedazos me entregará a su mirada
Y me contará entre los ayudantes de la muerte:
Los no circuncisos.

El poema formó parte del primer libro que publicó después de la recuperación de la independencia, en 1945, titulado *Salvación*. Antes, al final de la guerra, logra establecerse en la región de Cracovia. Allá se entera del fin de la guerra. Es comprensible que en esta época haya crecido su sensibilidad a los problemas de la persona y de la sociedad.

Recordemos el final de su introducción al mencionado libro:

¿Qué es la poesía que no salva
A las naciones ni a la gente?
La complicidad de las mentiras oficiales,
La canción de los borrachos a quienes alguien en un momento degollará,
Una lectura para habitación de señoritas.

Los años siguientes los vive entre Polonia, Estados Unidos y Francia, donde desempeña misiones diplomáticas. Este periodo está lleno de luchas morales. La confrontación entre el occidente y el bloque

1 *Nota del autor:* Todos los textos poéticos son traducidos por mí.

comunista también impacta su sensibilidad y le reclama decisiones personales definitivas. El poeta siente la necesidad de salvar su voz y su conciencia: deja su cargo diplomático y opta por la libertad de expresión. Aunque en los años cincuenta y sesenta recibió varios galardones internacionales por su creación literaria, es verdad que durante su estancia en París y, luego, en los Estados Unidos afronta muchas dificultades económicas, sociales y políticas; hasta sus relaciones personales se ven afectadas por las nuevas circunstancias. No se dejaba someter a la coacción de los acuciantes tentáculos de la *political correctness*. Seguía defendiendo el valor de su palabra libre. No olvidemos que la Guerra Fría y la «cortina de hierro» entre los dos grandes bloques ideológicos suscitaban las dimensiones demoníacas de sus adversarios y de ninguna manera admitían la defensa de la independencia intelectual.

Su trabajo académico en California trajo cierta sensación de comodidad, pero implicaba, igualmente, mucha paciencia, amarguras y, sobre todo, una gran soledad.

Al pensamiento Milosz le otorgaba el valor salvífico. Como pensador consideraba que el problema central de la época contemporánea era la escasez de conocimiento religioso y hasta el final cuestionó la posibilidad de su reconstrucción. No le interesaba la religión superficial y ritualizada sino la contemplación, la espiritualidad, la apertura y la búsqueda. Insistía en que el materialismo y el nihilismo le quitaban el alma al hombre. En su camino artístico demostraba que, al alejarse de las modas artísticas y centrarse en la vida interior, abriéndose a los demás, era posible entablar el diálogo con Dios.

Veni Creator

Ven, Espíritu Santo,
inclinando (o sin inclinar) el pasto,
apareciéndote (o no) con la lengua de una llama sobre la cabeza,
cuando la siega del heno, o cuando el tractor sale a labrar la tierra
en el valle de los bosques de nuez, o cuando la nieve
aplana los abetos mutilados en la sierra nevada.
Soy sólo un hombre, entonces necesito los signos visibles,
me fatigo pronto con la construcción de la escalera de la abstracción.
Pedí a veces, tú lo sabes, que la figura en la iglesia
levantara sobre mí la mano, una sola vez, una sola.
Pero entiendo que los signos pueden ser únicamente humanos.
Despierta entonces a un hombre, donde fuera en la tierra
(no a mí, porque sin embargo conozco la decencia)
y permite que, mirándolo, pueda admirarte.

Es pertinente señalar que Milosz, durante siete decenios de creación, medía sus fuerzas en intentos de adaptar, de adecuar los conceptos teológicos a la nueva imagen del mundo, según la ciencia después de Einstein. Al abandonar la visión newtoniana se dio cuenta de la implicación del alejamiento de los antiguos conceptos del espacio eterno en que todo ocurre y se estira infinitamente, y del tiempo que se extiende eternamente adelante y atrás. Es importante entender que el espacio y el tiempo no existían antes del *big bang* que dio inicio al universo.

En 1970, trabajando en la Universidad de Berkeley, escribió el poema «Cuántas magníficas intenciones», que forma parte de su extraordinario poemario *Por donde sale el sol y donde se pone*, publicado cuatro años después:

Cuántas magníficas intenciones, cuántos juegos y manejos,
Cuando, mis amigos, eran nuestros patrones
Las nubes, monumentos de la selvática gloria,
Y encima de la estrecha calle de San Juan los ángeles-águilas.

Tuvieron que perder y no lo supieron.
Tuvieron que perder y yo lo supe,
Sin reconocer ante ustedes, ni ante de mi, las vanas iniciaciones.
Y ahora todo está hecho. El viento juega con las sombras de los nombres,
Hasta que después de la dinastía llegue
El silencio nevoso.
Quien sabía pensar escogía doctrinas
En que lucía, centelleando, la carcoma diabólica.
Quien tenía corazón se dejaba seducir por el amor al hombre.
Quien quería la belleza esculpía otra piedra en la piedra.
Así paga nuestro siglo a quienes confiaron
En su desesperación y su esperanza.

¿Y qué significaba ganar? Callarse en la mitad
de la palabra.
Oír el grito, el homenaje al engaño, porque la
verdad desapareció.
Fingir la hermandad, evitando las tumbas.
Y, contándose a sí mismo entre los elegidos,
Sentir con todo el cuerpo
La vergüenza.

Milosz experimenta la vulnerabilidad del hombre y, en su confrontación con la nada, encuentra su salvación en los recuerdos, en detalles de su pasado. A pesar de la distancia siente la importancia y la cercanía de la tradición de la cultura polaca y ahonda en ella. Insiste en seguir forjando la esperanza a pesar de todo tipo de adversidades, como en estos versos de 1980.

Al final del siglo XX

Al final del siglo XX, nacido en sus comienzos,
Después de haber escrito libros buenos y malos, pero laboriosos,
Después de haber conquistado, perdido y recuperado,

Estoy aquí con la esperanza de que se puede comenzar de nuevo
Y curar la propia vida pensando seriamente en las cosas conocidas,
Tan seriamente que el tiempo no quitará ni los lugares ni a los hombres
Y todo durará más verdadero de lo que era.

Sin entender de dónde vienen los años de éxtasis y a la vez de penas,
Aceptando mi destino y suplicando el otro,
No me consentía, apretaba mis labios.
Me siento orgulloso de una sola, por mí conocida, virtud:
Azotarme con una disciplina de varios brazos.

Siempre comienzo de nuevo, porque lo que compongo en una historia
Resulta ser ficción legible para los demás, no para mí,
Y me enreda y me tapa,
Y, por codiciar la verdad, soy deshonesto.

Pienso entonces en las reglas del estilo elevado
Y de los hombres que nunca las necesitaban.
Como también en que la esperanza me embauca toda la vida.

A lo largo de su vida, Milosz presenció el nacimiento de las más significativas ideas, las escudriñó y siguió su evolución. Fue un atento cronista de los resplandores y de las oscuridades de su siglo. Por estas razones encabezaba la lucha en contra de una de las epidemias más graves del siglo pasado: la esclavitud del pensamiento, impuesta por los totalitarismos. Siempre denunció y se opuso a esta gran amenaza a la libertad del hombre. No se callaba, aunque muchas veces se expuso a los ataques y la persecución, pero siempre conservó su propia voz, que expresaba su libertad y su vida interior.

Después de una estadía de trabajo en Alaska, su hijo menor se enferma y queda muy grave por años. Después, durante un decenio agoniza su amada esposa Janka. Los cuidados que necesita la enferma lo dejan trabajar solamente a ratos. Se dedica a traducir del hebreo los Salmos y, después, el Libro de Job. Pero también más adelante vierte del hebreo al polaco el Libro de los Cinco Megilotes, el Libro de la Sabiduría, el Apocalipsis y el Evangelio según san Marcos. Sus versiones, como lo subrayan los especialistas, son sumamente fieles, y su lenguaje, arrojado, hierático, creativo y de raigambre polaca.

En este periodo elabora igualmente breves formas al estilo de sentencias. Recordemos algunas de sus dolorosas frases. *Por si acaso*: «Cuando vaya a maldecir el Destino, no soy yo sino la Tierra en mí». *Amenaza*: «Qué miedo pensar que lo que olvidé va a ser recordado». *Lengua*: «El cosmos, es decir el dolor, devaneaba en mí en la lengua diabólica». Pero también, el dolor y la desesperación se codean con la fe. *Do ut des*: «Sintió la gratitud; entonces no pudo no creer en Dios».

Su sentimiento de satisfacción al recibir el Premio Nobel a finales de 1980 no interrumpe del todo su tristeza. Sin embargo, hay que destacar un hecho de especial importancia: la poesía de Milosz regresa a su patria. Las editoriales polacas nuevamente pueden publicar sus libros. El mismo poeta vuelve a Polonia y se convierte en uno de los símbolos nacionales.

Sigue cantando la importancia de la verdad en la vida del hombre. Enfatiza el valor de la conciencia y de los criterios morales. Insiste en que no se puede renunciar a la esperanza si adentro se siente un

movimiento hacia el bien, aunque continúan presentes en sus versos las contrariedades sociales que sacuden el mundo: ideas de tradiciones de la izquierda y la naturaleza humana en la visión de la filiación divina.

La cuenta

La historia de mi estupidez llenaría muchos volúmenes.

Unos serían consagrados a la acción en contra de la conciencia,
Como el vuelo de la mariposa nocturna que, aunque supiera,
De todas maneras tendría que volar a la llama de la vela.

Otros tratarían sobre el modo de calmar la angustia,
El susurro que avisa pero que no es escuchado.

Aparte trataría la satisfacción y el orgullo,
Cuando yo era ese al que parece,
Y que pisa victoriosamente y no sospecha.

Y todo tendría como objeto el deseo
Si fuera el mío propio. Pero no. Lamentablemente.
Lo perseguía porque quería hacer iguales a los demás.

Sentí miedo ante lo salvaje y lo lujurioso que hay en mí.

Ya no escribiré la historia de mi estupidez
Porque ya es demasiado tarde y difícil descubrir la verdad.

Su duda existencial era proverbial. Tratando de ahondar, siempre recogía las vacilaciones, dudas, titubeos e incertidumbres. Lo hacía con la franqueza del sabio que hace preguntas aunque de antemano reconoce que dar las respuestas no es nada fácil. El carácter dubitativo de su poesía es uno de los rasgos más representativos de su poética y, probablemente, también para la cultura de hoy.

Tan poco

Tan poco he dicho,
Son cortos los días.
Cortos los días,
Cortas las noches,
Cortos los años.

Tan poco he dicho,
No lo he alcanzado.

Mi corazón se cansó
Con Éxtasis,
Desesperación,
Celo,
Esperanza.

La garganta del leviatán
Se cerraba sobre mí.

Desnudo yacía a la orilla
De islas desiertas.

Me raptó consigo a la sima
La ballena blanca del mundo.

Y ya no sé
Qué era verdadero.

¡Cómo no recordar, en estos momentos, su exquisito sentido del humor, mezclado frecuentemente con mordaz ironía! Pero siempre también hay un ambiente de elevación, un *pathos*. La claridad de su expresión era su rasgo esencial. No admitía las maneras extravagantes, estrambóticas y caprichosas, tan frecuentes en los poetas contemporáneos, que buscan a la fuerza un tono de originalidad. Para Milosz era importante la comunicación directa con su lector, cautivarlo por su sinceridad, porque durante la lectura ambos son interlocutores. Se expresaba en un lenguaje sencillo que revelaba el misterio de la existencia.

Czeslaw Milosz subrayaba frecuentemente la importancia de la forma poética, que lograba transformar una simple confesión en verdadero arte. Podríamos hablar de la perfección del estilo y del poder inusual de la enceguecedora amalgama de sus palabras. Su verso desarrolla búsquedas gráficas pero también sondea profundamente las raíces bíblicas, lo cual le permite lograr un tono novedoso y a la vez arraigado en los fundamentos de la tradición occidental. Cada línea es imprevisible, flexible y sorprendente, abre nuevos panoramas. Rítmicas repeticiones, a veces, también acuden a la disonan-

cia para proyectar un lento movimiento de imágenes. El lector puede acompañarlo por esos caminos a veces espirales, rectos, empinados o en descenso. Un ritmo rápido puede transformarse en una corriente lenta y llana.

Exploraba antes de encontrar la forma adecuada para una temática concreta. Aspiraba a una forma más capaz que pudiera contener más y, al mismo tiempo, conservara la sencillez. Sabía muy bien que las modas, también las literarias, surgían rápido pero, igualmente, declinaban vertiginosamente. Por estas razones prefería seguir su propio camino, que abría incansablemente y que constituía la garantía para que sus poemas pudieran aspirar a lo duradero, conservarse mejor.

Su obra poética impacta por la inusual riqueza formal de sus estilos y de sus lenguajes, aunque también es cierto que sorprende por su homogeneidad compleja. Se podría afirmar que su poética se fundamenta en la búsqueda de lo real, de la realidad misma. De esta actitud deriva su acercamiento a la poesía metafísica, donde siempre le interesa el ser, el antiguo *esse*. En este sentido, trató de aportar a la milenaria discusión sobre la posibilidad de la comprensión y la expresión del mundo inabarcable. Siempre estaba muy consciente del riesgo que contenía esta empresa metafísica y por excelencia poética.

Czeslaw Milosz reconocía siempre el valor del arte. Consideraba las obras de arte como pequeños ladrillos en la construcción del edificio de la civilización. Pero también destacaba que más importante que el arte es la bondad.

¿Quién puede negar que en el siglo XX se perdió el contacto con la realidad? Milosz era un verdadero maestro que incansablemente trataba penetrar en la realidad del misterio. Se caracterizaba por una discreta sensibilidad moral y religiosa, tan escasa en nuestro tiempo y que vivieron muy íntimamente los más grandes poetas de la cultura occidental. Sus afirmaciones y, desde luego, su creación despertaban tempestades y protestas de los doctrineros y místicos, pero siempre con un carisma y una bondad naturales. Recordemos que Milosz provocó al famoso Tomas Merton a una larga y extensa correspondencia que luego dio fruto en una sincera amistad[2]. El poeta polaco solía decir y escribir: «Puedes creer en Dios por la gratitud a Él», con ánimo de acercar a los hombres la reflexión sobre la condición humana.

Aunque no podemos ni siquiera enumerar todos sus títulos líricos ni de narrativa, aludamos, por lo menos, a algunos. Y aunque en este artículo nos limitamos a unas consideraciones sobre su poesía, no podemos dejar de mencionar, por lo menos, su gran creación novelesca y ensayística. Esta última hizo que Milosz fuera el guía intelectual de muchos escritores, de distintas culturas, a lo largo del siglo pasado. Todos sus ensayos fueron siempre muy importantes en el momento en que se publicaban. Buscaba vínculos con la esencia de la vida. En *Zniewolony umysl / Mente esclavizada* (1953) advertía a los lectores de las amenazas que representaba el comunismo, esa nueva fe que venía del este. En otro libro de ensayos, *Rodzinna Europa / Europa familiar* (1959), el autor comparte sus apreciaciones acerca de la vida intelectual antes y después de la Segunda Guerra Mundial. A su vez, *Ogród nauk / Jardín de las ciencias* (1979) contiene sus juicios sobre la evolución de la literatura contemporánea y sus raíces. *Rok mysliwego / Año del cazador* (1991) es un diario escrito entre agosto de 1987 y agosto de 1988, donde se mezclan sus impresiones del momento sobre sus viajes, su trabajo de creación y sus lecturas con sus recuerdos juveniles, la insurrección de Varsovia, los años vividos en París, pero también breves ensayos sobre la historia actual, política, religión y arte. Al género ensayístico pertenecen también libros posteriores como, por ejemplo, *Zycie na wyspach / La vida en las islas* (1997) o *Piesek przydrozny / El perrito a la orilla del camino* (1997); este último, especialmente sorprendente por su contenido personal, lleno de aforismos, observaciones subjetivas, angustias y fascinaciones. No obstante, mencionemos, por lo menos, algunas de sus famosas novelas, como *Dolina Issy / Valle de Issa* (1955) o *Zdobycie wladzy /La conquista del poder* (1955), llenas de motivos autobiográficos y profundas reflexiones sobre la existencia del hombre y su papel en la evolución de la civilización. Sin renunciar a los aspectos ideológicos, se dirigía a los fundamentos metafísicos. Especialmente en los últimos años, sus textos

2 Todo este proceso queda manifiesto en la publicación de su correspondencia. Ver Thomas MERTON y Czeslaw MILOSZ, *Listy / Cartas*, Kraków, Znak, 2003.

revelaban el principio de la aventura y de la espontaneidad del pensamiento. No ocultaba su interés por la cultura de masas: por ejemplo, se divertía con la figura de Harry Potter.

Todas las razones expuestas permiten ver en Milosz al Poeta, al Sabio, al Maestro. Y ésta también es la razón para que los lectores, después de haber conocido sus textos, nunca puedan quedar como antes. Sus enseñanzas los impactan y los hacen crecer. Lo podemos comprobar mediante uno de sus últimos poemas, tomado de su fascinante volumen titulado *Esto*, publicado en 2000.

Claridades radiantes

Claridades radiantes,
Limpios rocíos celestiales,
Ayuden a cada uno
Que experimenta la tierra.

Detrás de la inalcanzable cortina
Quedó colocado el sentido de los asuntos terrenales.
Corramos mientras vivimos,
Felices e infelices.

Sabemos sólo que la carrera termina,
Lo separado se unirá
En uno solo, como tenía que ser:
El alma y el pobre cuerpo.

El poeta no se cansó de afirmar hasta los últimos momentos de su vida que la felicidad es alcanzable. Buscaba la luz y la reflejaba para seguir iluminando.

Hoy 27 de agosto de 2004, en Cracovia, tuvo lugar el entierro de Czeslaw Milosz, en el monasterio de Skalka, una especie de panteón polaco.

Bibliografía

- BARAŃCZAK, Stanilaw, "Język poetycki Czeslawa Milosza", en *Teksty*, núm. 4/5, 1981.
- BŁOŃSKI, Jan, *Milosz jak świat*, Kraków Wyd., Znak, 1999.
- DYBCIAK, Krzysztof, "Mlody Milosz - prozaik bliski personalizmowi", en *Więz*, núm. 6, 1996.
- FIUT, A., *Moment wieczny: poezja Czeslawa Milosza*, París, Libella, 1987.
- ……(red.), *Poznawanie Milosza*, I 1980-1998 (Poezja), Kraków, Wyd. Lit., 2000;II 1980-1998 (Proza), Kraków, Wyd. Lit., 2001.
- FRANASZEK, Andrzej, «Wieczne swiatlo zatrzymanego czasu», en *Polityka*, núm. 34, 2004.
- GOMBROWICZ, Witold, *Przeciw poetom: dialog o poezji z Czeslawem Miloszem*, Kraków, Wyd. Znak, 1995.
- HRYNIEWICZ OMI, Waclaw, «Samotnosc poety w wierze» en *Tygodnik Powszechny*, núm. 49, 2001.
- JANOWSKA, Katarzyna, «Poezja jak swiat» en *Polityka*, núm. 34, 2004.
- KOLAKOWSKI, Leszek, «Mala glosa do epopei ducha», en *Tygodnik Powszechny*, núm. 50, 2001.
- KWIATKOWSKI, Jerzy (red.), *Poznawanie MiBosza. Studia i szkice o twórczości poety*, Kraków-Wroclaw, Prace Instytutu Badań Literackich PAN, Wydawnictwo Lit., 1985.
- MILOSZ, Czeslaw, *Poezje*, Paris, Instytut Literacki, 1981 (ts. 1 y 2) y 1982 (t. 3).
- ……*Poemas* (selección, traducción y prólogo de Barbara Stawicka), Barcelona, Tusquets, 1984.
- ……*Na brzegu rzeki*, Kraków, Znak, 1994.
- ……*Historia literatura polskiej*, Kraków, Znak, 1996.
- ……*To*, Kraków, Znak, 2000.
- ……*Traktat teologiczny*, Kraków, Znak, 2001.

- ……«Dostojna i tajemnicza ksiega», en *Tygodnik Powszechny*, núm. 50, 2001.
- PIOTROWSKI, Bogdan, *Infierno poético de Polonia*, Bogotá, Canal Ramírez Antares, 1982.
- SZYMIK, Jerzy Ks., *Problem teologicznego wymiaru dziela literackiego Czeslawa Milosza*, Katowice, Księgarnia św. Jacka, 1996.
- ……«Poeta, ksiadz i diabel», en *Polityka*, núm. 34, 2004.
- TISCHNER, Lukasz, *Sekrety manichejskich trucizn. Milosz wobec zla*, Kraków, Znak, 2001.
- SZYMAŃSKI, Wieslaw Pawel (red.), *Czeslaw Milosz* (materialy z sesji naukowej, Kraków 9-12 czerwca 1981), Warszawa-Kraków, PWN, 1987.
- SAŁWIŃSKA, Irena, «Religijny horyzont w twórczości Milosza», en *W Drodze*, núm. 10, 1981.
- STALA, K., «Święte słowo jest: Miloszowskie paradoksy bycia», en *Znak*, núm. 5, 1993. ■